



Columna

Ricardo Salman Aburdene,  
past president CChC Ñuble



## Crisis nacional: El Impacto del Impuesto a la Energía

Mientras otras regiones avanzan, Ñuble retrocede. Hoy somos la región más pobre y con el desempleo más alto del país. Años de desinterés y falta de inversión en infraestructura habitante nos han puesto en esta situación. Pero lo más preocupante es la limitada disponibilidad de energía, un recurso clave para impulsar la industria regional y el bienestar de las familias. En los últimos meses, este déficit ha llegado a niveles críticos, afectando incluso la construcción de proyectos habitacionales sociales: 722 viviendas en San Carlos y más de 1.000 en Chillán están en vilo por la falta de energía.

**Este déficit ha llegado a niveles críticos, afectando incluso la construcción de proyectos habitacionales sociales**

Como si esto no fuera suficiente, ahora enfrentamos una nueva amenaza. De aprobarse la ley que busca subsidiar el alza de las tarifas eléctricas mediante un impuesto a los pequeños medios de generación distribuida (PMGD), Ñuble será uno de los territorios más golpeados. Decenas de parques fotovoltaicos, que producen hasta 9 MW de potencia, verán cómo sus rentas se ajustan durante tres años (2025-2027), comprometiendo sus flujos de caja y poniendo en riesgo su viabilidad económica.

Este impuesto, lejos de ser una medida temporal inofensiva, enviaría una señal devastadora a los inversionistas. Estaríamos modificando las reglas del juego, socavando la confianza del mercado. De hecho, el efecto inmediato ha sido la paralización de las inversiones en este sector, afectando directamente al empleo de los profesionales vinculados a estos proyectos. Ñuble, que apenas comenzaba a recuperar su capaci-

dad de generación energética, ve cómo nuevamente se interrumpe su desarrollo.

En Chile hemos tomado buenas decisiones en el pasado, como la creación de la región de Ñuble, que trajo consigo un aumento en la inversión pública. Esto ha permitido, poco a poco, empezar a resolver problemas estructurales. Sin embargo, decisiones como la de imponer un impuesto gravoso a las empresas de generación de energía, especialmente las renovables, representan un castigo a la inversión privada. Además, ralentizan nuestro avance hacia las metas de descarbonización, que son clave para enfrentar la crisis climática global.

Es absurdo que, para resolver el problema del alza de tarifas eléctricas, castigemos a quienes están produciendo energía limpia. Esto reducirá la oferta energética, lo que solo contribuirá a aumentar nuevamente los precios en el futuro. Corremos el riesgo de que todo el país termine enfrentando lo que hoy vive Ñuble: pobreza, desempleo y un horizonte de incertidumbre.

Las políticas públicas responsables deben considerar los efectos a mediano y largo plazo. Si solo atendemos a la inmediatez, corremos el riesgo de agravar los problemas que ya enfrentamos. Lo que Ñuble necesita no son más trabas ni impuestos que frenen la inversión, sino políticas que incentiven el desarrollo, aseguren un suministro energético confiable y generen empleo sostenible para nuestras futuras generaciones.

Cada día que pasa sin soluciones concretas, Ñuble se hunde más en la pobreza y el desempleo. Pero no solo estamos afectando a una región; estamos poniendo en peligro el futuro de todo Chile. El momento de actuar es ahora, antes de que sea demasiado tarde.